

las narrativas hegemónicas. Por último, cabe recordar la acertada metáfora con la cual se inicia este libro —y que rinde tributo a Ana Garay—: aquella que sugiere pensar esta producción como las semillas que transportan los pájaros en sus patas. Metáfora que celebra el trabajo colaborativo, el carácter dialógico, siempre producido en condiciones desiguales, pero que redefine los contornos del pensamiento crítico que nos convoca este tiempo.

LAURA LUCIANI

lauluciani@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2025.31.23

ISHIR/CONICET - Universidad
Nacional de Rosario

Dos mujeres con gato. Escritos sobre las artes de Hannah Höch y Lu Märten

Selección de textos, traducción y estudios introductorios de Isabel
García Adánez y Andrea Pérez Fernández

Madrid, Tres Hermanas, 2023, 288 pp. ISBN: 978-84-19243-27-0

Hannah Höch (1889-1978) y Lu Märten (1879-1970) son dos figuras femeninas casi desconocidas de las artes de principios del siglo XX cuya obra tiene relación con el proyecto social y artístico de las vanguardias y, en concreto, del dadaísmo. Si en sus planteamientos la vanguardia histórica se dirigía críticamente tanto al aparato artístico de productores y distribuidores como a las ideas de arte burgués autónomo con la finalidad de devolverle al ejercicio estético su praxis vital, los escritos recogidos en este volumen nos ofrecen las ideas y los puntos de vista complementarios de estas dos intelectuales alemanas, hasta el momento inéditos para el público de habla hispana. Todos ellos versan sobre cuestiones relativas al debate del periodo de entreguerras, también mencionadas por el expresionismo y el nuevo objetivismo, sólo que rabiosamente actuales; esto es, aspectos de una revolución de la vida cotidiana donde las experiencias artísticas se conviertan en acción cultural con un verdadero impacto en la sociedad y que materialice las formas y contornos de un presente posible. Y es que, de entre todos aquellos “ismos”, el dadaísmo, con su invitación lúdica, afirmativa, antiutilitarista, espontánea y no sentimental —“caos cósmico ordenado” para Tristan Tzara, un “juego de locos a partir de la nada en el que se enredan todas las cuestiones elevadas” para el Hugo Ball de *La huida del tiempo*—, se ocupó de cuestiones políticas y estéticas para desde ahí encarnar la doble entidad de la(s) vanguardia(s): la de un fenómeno histórico y estético que desde ese momento pasará a conformar la autoconciencia

crítica del artista moderno, caracterizando así a toda la práctica artística contemporánea posterior.

Con inteligencia y un tono fresco y juguetón, como amigas a la vez que como compañeras, tanto Märten como Höch abogan por los modos de creación de un arte “nuevo” y revolucionario; Märten desde una teoría político-estética —materialista, feminista, utopista, cooperativista— interdisciplinaria que, en relación, Höch plasma en sus *collages*, pinturas y, sobre todo, fotomontajes. Así, Märten expone las ideas de un arte situado con respecto al género y la clase y al que afectan los antagonismos intrínsecos a la producción cultural —arte popular y arte culto, arte de entretenimiento y arte para la liberación—, un arte (socialista) utópico necesario que ha de servir de herramienta para diluir los antagonismos de clase y las dependencias materiales, al mismo tiempo que Höch manifiesta la estética de su labor, una pintura imaginativa que da forma e ilustra el deseo de diluir las fronteras humanas fijas, que busca enriquecer la experiencia del mundo y donde la imagen ha de participar de la vida misma.

En estos textos de todo orden —escritos programáticos, así como cartas, reseñas, apuntes y postales— en los que García Adán y Pérez Fernández, las dos especialistas y traductoras del volumen, se miran para entender la época y las circunstancias de aquellas mujeres y las nuestras (y también el amor compartido de las cuatro por sus amigos felinos), ambas discuten los particulares de un arte moderno imbricado en la vida que debe separarse del arte elitista burgués y en el que a su vez puedan tener cabida manifestaciones de artes populares tan feminizadas como el bordado, antes considerado artesanía. Para todo ello, apuntan, es imperiosa la necesidad de que se retribuya a los artistas, así como que las mujeres se perciban como sujetos de los procesos creativos, para lo que describen las condiciones materiales necesarias en que esas prácticas deben producirse, y que pasan por la desaparición de la precariedad de recursos, el fatigoso trabajo administrativo y el agotamiento físico derivado, tan tristemente contemporáneos.

Si, como escribió Benjamin, la fortaleza revolucionaria del dadaísmo había consistido en examinar la autenticidad del arte, conseguir que el tiempo hiciera estallar su marco protector de manera que “el trozo más pequeño procedente de la vida cotidiana dice mucho más que la pintura” (*El autor como productor*), a partir de los escritos de Märten y Höch podemos entender esta propuesta de un arte radical y vitalista para la nueva cultura proletaria. Este arte internacionalista que practicaron grupos de artistas europeos de la época (Emmy Hennings, Til Brugman o Sophie Tauber junto a los ya conocidos Hans Arp, Raoul Hausmann, László Moholy-Nagy, Kurt Schwitters o Theo van Doesburg), todos ellos unidos por la poesía, la amistad, la energía y la alegría del hacer, constituía la búsqueda de una “libertad de creación y pensamiento, la comprensión de todo lo humano y una ley y ética propias pero responsables” (89), en palabras de la propia Höch.

Hoy que el campo artístico sigue atravesado por las mismas o similares pugnas culturales y económicas, *Dos mujeres con gato* nos recuerda la vigencia de estas pioneras que, lo mismo que Las Sinsombrero, sacuden a un público que lo que quiere, en palabras de Märten, es “entretenimiento, no disfrute estético, no una revolución del pensamiento o siquiera el estímulo para ello” (186). Por todo ello, más de un siglo después de sus planteamientos, este libro nos señala la urgencia estética y política de seguir considerando cuestiones todavía sin resolver que afectan a una práctica artística donde la obra sea expresión y resultado de una vida “buena” y digna de ser vivida.

DANIELA MARTÍN HIDALGO
dmartinhidalgo@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2025.31.24

Universiteit Leiden

La música callada. El pensamiento social en la Edad de Plata española (1868-1936)

Núria Sánchez Madrid

Prólogo de José Luis Villacañas y epílogo de Germán Cano

Madrid, Editorial Círculo de Bellas Artes, 2023, 384 pp. ISBN: 978-84-41-242146-0

El título de este conjunto de ensayos proviene de un verso de san Juan de la Cruz. *Va de vuelo* desde el Siglo de Oro hasta la Edad de Plata, pero Sánchez Madrid le da un nuevo sentido: no refiere primariamente a la escucha atenta de la presencia divina en el alma, sino a “la envergadura propia de la dimensión material del cuerpo y la facticidad de la interdependencia humana” (28). La “música callada” emana simultáneamente del cuerpo sufriente y del corpus textual.

Con Ernst Bloch, podríamos decir que hay en este libro una atención a los “entremundos” desatendidos en las historias oficiales de la filosofía, cuyas esperanzas y anhelos truncados siguen proyectando su luz al futuro. En este caso, al presente político de España. Sin embargo, la metodología de la autora se inspira en la de Gramsci, quien comprendía la historia de la filosofía como una combinación de las concepciones del mundo de filósofos, grupos dirigentes, masas populares y complejos culturales (29). Por este motivo, son elementos significativos los lugares de enunciación de cada sujeto, el género de la palabra y su recepción en la esfera pública. Asimismo, la figura del intelectual orgánico gramsciano le permite aunar personalidades tan distintas como